

Hoy escribe JAIME GUZMAN

¿La hora de los audaces?

LAS dificultades que afectan a nuestra economía como consecuencia de su necesario ajuste recesivo, parecen haber tentado a los adversarios de la actual gestión gubernativa.

Es sabido que dichos adversarios se agrupan en dos sectores: uno, el de la oposición política abierta, y el otro, el de la oposición larvada de un minúsculo grupo fascistoide seudo "partidario" del Gobierno, pero que ha combatido sistemáticamente todas sus principales líneas de acción.

Ambos sectores creen llegada la hora de la audacia, y mientras la oposición política abierta da por supuestamente fracasado el modelo vigente, la oposición larvada intenta los más burdos malabarismos para tratar de que el Gobierno abandone su actual orientación económica.

Ambos olvidan que el país les escuchó —desde 1975— sus vaticinios tremendistas de cómo el esquema vigente nos precipitaría a un pronto desastre económico. Ahora vuelven a la carga. Pero la ciudadanía no olvida que son los mismos, que decían lo mismo, y que la realidad desmintió sus presagios.

La oposición política abierta insiste en retornar a fórmulas archien-sayadas cuando ella fue gobierno, y cuyo fracaso quedó a la vista. Uno de cada cinco chilenos sumidos en la extrema pobreza lo sintetiza con elocuencia.

A su vez, los opositores larvados, incapaces de plantear alternativas serias y globales al esquema económico vigente, prefieren atrincherarse en la jugarreta de continuar separando —cuando no antagonizando— al Presidente Pinochet y a su equipo económico.

No les basta la categórica desautorización que recibieron del Jefe del Estado cuando, hace menos de dos meses, éste refutó expresamente que se le considerara un "ente aislado" de sus equipos de colaboradores —y específicamente del económico— rein-



vindicando como Presidente de la República su papel conductor del proceso gubernativo en su conjunto.

En su actual embestida, ambos grupos de adversarios enfatizan una nueva vertiente: la de agudizar eventuales contradicciones entre el Gobierno y los empresarios. Conscientes de que éstos son piedras angulares del éxito de una economía libre, procuran así introducir y magnificar una recíproca desconfianza.

SIN embargo, estoy cierto de que la realidad demostrará a los audaces que no ha sonado la hora de su triunfo.

“Tanto la oposición política abierta como la oposición fascistoide larvada, tratan de derribar el modelo económico”...

El éxito mundialmente reconocido de una política económica que desde 1976 ha logrado simultáneamente un crecimiento económico promedio superior al de toda nuestra historia; un mayor aumento del empleo que el de las tasas históricas; un sostenido incremento de las remuneraciones reales; un espectacular descenso de la inflación, y una balanza de pagos asegurada, ciertamente no será destruido por quienes pretendan utilizar para ello las transitorias dificultades de un ajuste recesivo, que Chile no podría eludir.

Por otro lado, el notable aporte de los empresarios chilenos a este proceso, demostrando una capacidad de adaptación al modelo vigente que esos mismos críticos le negaban, no será borrado por actuaciones irresponsables (o presuntamente delictuales) de algunos de ellos. Las sanciones legales y los correctivos jurídicos y morales que de ahí se desprenden, resultan urgentes e indispensables. Pero eso no validará el intento de algunos por generalizar una imagen negativa del empresario chileno, la cual no se ajusta a la verdad, y sólo persigue oponer a Gobierno y empresarios, como un medio de minar la viabilidad futura de nuestra economía social de mercado vigente.

Re Seg. 20-XI-87